

DOCTORADO HONORIS CAUSA AL INGENIERO
ALBERTO GIESECKE MATTO

El ser humano es el único dotado, en el espacio que conocemos, con la capacidad de preguntarse, de asombrarse, de reflexionar sobre el mundo que lo rodea y de ir ordenando metódicamente sus respuestas. Podemos decir que la aplicación de este ordenamiento teórico ha ido construyendo muy lentamente, siglo a siglo, el mundo en que vivimos, pues la ciencia, desde sus inicios, ha sido un conocimiento actuante que se proyecta sobre el mundo y los hombres para intentar comprenderlos y transformarlos.

La ciencia, sin embargo, no responde únicamente a los intereses de la pura contemplación o del dominio. Ella es el resultado de ese impulso humano, a veces irrefrenable, de buscar el conocimiento que nos conduce a una visión que quiere ser totalizante y a la vez explicativa de cada una de las maravillas de la naturaleza.

Esa búsqueda continua que subyace en el quehacer científico se encuentra representada de manera ejemplar en la persona del ingeniero Alberto Giesecke Matto.

El, con una trayectoria profesional/consagrada por entero al estudio de la geofísica/y a la prevención de los desastres naturales, nos enseña cómo un científico procura, desde distintos cauces, desarrollar su saber y el radio de acción en el cual éste puede ser útil. Así, ocupando puestos importantes en diversas instituciones de sus especialidad, como el Instituto Geofísico del Perú, la Academia Nacional de Ciencias, la Asociación Peruana para el Avance de la Ciencia, el CONCYTEC y el Centro Regional de Sismología para América del Sur, entre otros, no ha hecho sino atender a ese llamado esencial del verdadero espíritu científico que los universitarios debemos cultivar y fomentar, y que reclama no sólo el ejercicio cuidadoso de una disciplina, sino también la exploración de nuevas sendas/que permitan extender los límites y abrir nuevos horizontes al conocimiento.

El ingeniero Giesecke, quien es uno de los científicos con mayor calidad humana que conozco, sabe muy ^{bien} que la ciencia tiene como finalidad/no sólo echar luces sobre los enigmas de la vida, para entenderla y hacerla más plena; sino también discernir qué leyes rigen el comportamiento de la naturaleza, para así ponerla al servicio del hombre y para que éste no se limite simplemente a beneficiarse y protegerse de ella, sino que también,

sobre todo en nuestros tiempos, para que la aprecie, la cuide y la proteja antes de que sea demasiado tarde.

Por ello su larga y notable actividad como científico –centrada, como ya se ha dicho, en el mejoramiento de la calidad de vida a través del control de los efectos de los fenómenos naturales- se ha caracterizado por un firme compromiso por hacer de nuestro entorno un espacio seguro y confiable, un lugar inteligible y acogedor, que pueda ser considerado un verdadero hogar para todos.

Esa búsqueda del bienestar de las personas, en especial de sus compatriotas, lo ha llevado -no puedo dejar de mencionarlo- a trascender los ámbitos estrictamente científicos. En efecto, como ciudadano responsable y solidario, nuestro homenajeado ha participado y participa en una instancia de la sociedad civil orientada a contribuir a afirmar nuestro endeble sistema democrático, así como los fundamentos éticos indispensables para el buen ejercicio de la política. Me refiero a la Asociación Civil Transparencia, de la cual fue asociado fundador y hoy es vicepresidente del Consejo Directivo.

Estimado ingeniero Giesecke:

El reconocimiento que hoy le tributamos con su incorporación al cuerpo académico de nuestra Universidad, es del todo justificado por sus méritos académicos y su servicio al Perú. El fortalece, además, la amistad y la familiaridad que usted ha sabido establecer con nuestra Casa de Estudios/a través del continuo apoyo que ha brindado al desarrollo de investigaciones/y de otros proyectos/ realizados por el Centro Regional de Sismología para América del Sur (CERESIS) y nuestro Departamento de Ingeniería.

Hoy lo honramos, otorgándole nuestro mayor distintivo, el de Doctor Honoris Causa de nuestro claustro, y lo hacemos con profundo aprecio, justificada complacencia, y porque encontramos en usted a un científico ejemplar/que participa de los valores de esta Casa de Estudios/y enriquece/con su muy destacada trayectoria científica, la excelencia académica a la que siempre aspira la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Muchas gracias.

LUIS GUZMÁN BARRÓN SOBREVILLA
RECTOR